

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 309. Sábado, 17 de Julio. 5 qtos.

ELOGIO DE NAPOLEON. *

¡España! ¿Como podrás negar nunca, que eres libre, que eres soberana, que eres la admiracion de la Europa y del universo entero, y que debes todas estas prerogativas; quien lo habia de creer! á tu mayor enemigo, á tu contrario mas decidido, al abominable Napoleon? Estarias aun sumergida en el abatimiento mas espantoso, en la esclavitud mas infame, en la desesperacion mas cruel; á no haber existido un hombre en cuya cabeza hubiera cabido el delirio de mandar desde su silla al género humano. A no haber la tierra producido por un esfuerzo extraordi-

* *Este artículo es para los patriotas que saben leer el castellano.*

narjo (que acaso no repetirá) un cerebro en que por un rapto de osadía, que no tiene exemplo, se formase el empeño de encerrar al mundo para darle nueva forma; á no haber nacido este monstruo, de cuya voracidad no pudiese estar libre algun viviente; ¿como habia la España, de haber entonado los alegres himnos de *libertad é independencia*, que hoy hacen todas sus delicias? ¿como habia de repetir hoy sin peligro los dulces nombres de *soberanía*, de *ciudadano*; á no ser porque la Providencia ha querido purificar de una vez la España de estas humillaciones voluntarias, que los hombres miraban ya como identificadas con su ser?

Sí, Napoleon, los españoles te reconocen en algun modo, como al autor de su independencia, y el restaurador de sus derechos y los de su nacion. En este sentido, tenias mil veces razon, quando en tus proclamas, y por tus agentes, nos repetias tan de continuo, que habias

venido á *regenerarnos*. El resultado de tu invasion , de tus atentados, de tus crueldades , y de tus engaños ha sido nuestra libertad y nuestra gloria. No le hace, que tu intencion no haya mirado sino á nuestro abatimiento y eterna esclavitud , si no podías verificarlo sin excitar nuestro entusiasmo , sin irritar nuestro noble orgullo , sin recabar nuestro valor , sin recordarnos nuestro poder , sin estimularnos á la union , y sin ponernos en la necesidad de ser lo que debiamos y lo que somos. No cesés de coöperar á este gran bien que acabas de hacer á la España; mira que el entusiasmo se puede resfriar , que la union puede afloxar sus nudos , y la intriga y los partidos malograr en un momento tu obra de cinco años. Irrítanos , pues , con una guerra , que solo tu nombre distingue por sus crueldades , y su immoralidad. Conserva por medio de desastres y desolacion, este entusiasmo que has hecho nacer; purifica nuestra fidelidad , separando de nuestro

seno , y poniendo al *descubierto* á aquellas almas , que no son formadas para el honor y para la patria; acaba(ya que has empezado) de enseñarnos á vencerte, para librar al género humano; y supuesto te debemos una gloria inmensa , que dexaremos con orgullo á la posteridad , haz que aumentemos este caudal honorífico , de que se han de hacer despues una vanidad nuestros hijos. En Zaragoza tenemos ya un modelo, en Baylen una victoria que no se ha podido aun imitar en la Europa; pero queremos que nos proporciones el gran triunfo , que espera con impaciencia la presente generacion, el de destruirte, y salvar la tierra. Pelea, acumula exércitos , que destrocen , que talen, que maten , que incendien; no le hace : ordena desastres y asesinatos, que solo de ese modo acabas nuestra redencion , y te puedes llamar con verdad el autor de ella.

Quando viviamos baxo la tiranía de un Rey débil, que hacia un ju-

guete de sus vasallos ; quando un favorito vil é immoral excedia al frente del gobierno todos los furrores de los gobiernos anteriores , aunque se cuenten los de los Pedros, los Enriques , los Felipes y los Cárlos ; quando dos mil años de servidumbre habian aflojado á tal punto el resorte de las almas de los españoles , que casi habian llegado á perder el sentimiento de su dignidad ; y quando todo lo que veian , oian , y respiraban , no les acordaba sino opresion , y necesidad de sufrirla ; entónces fué , quando la providencia , siempre benéfica , presenta á la España , en Napoleon , un prodigio ; á Napoleon , para que allanando dificultades , que se tenian por insuperables , deshaciendo preocupaciones que se creian naturalizadas ; excitando un entusiasmo , que parecia perdido para siempre ; y renovando unos deseos , que se creian enterrados siglos hace en Numancia y Sagunto , formase en la Península una nacion nueva , que

pudiese despues servir de modelo á todas las que quisiesen en verdad llamarse tales.

No dudes, Napoleon, de nuestro reconocimiento. Serà eterno en la memoria de los españoles, que no podrán hablar jamas de su *independencia*, ni saborearse con su *libertad*, sin bendecir la ocasion que les proporcionastes de recobrarla. Si en París se quiso un tiempo levantar un monumento al gran *Pitt*, ministro ingles, porque se consideraba la causa ocasional de la *libertad* que los franceses creian ya poseer; si Nabucodonosor es llamado por Dios, *mi siervo*, quando perseguia, quando exterminaba, quando desolaba al pueblo mismo del Señor; si al pecado de Adan, origen de todos nuestros males, le llama la Iglesia santa del modo mas solemne, *culpa feliz*, porque dió ocasion à nuestra preciosa redencion; que no debia decir de ti la España, que sin ti seria aun esclava, infeliz, sin esperanza, fanática, misera-

ble, y debil ! Un monumento patriótico debia eternizar este beneficio , y tu odioso nombre (que no se puede nunca olvidar por lo que has hecho sufrir al género humano) debia repetirse en ciertos dias señalados para que los españoles que nos sucedan, supiesen, y no pudiesen nunca olvidar que sin ti, España hubiera sido siempre esclava sin remedio.

Es verdad que tus deseos , que tus esfuerzos, que tus solas miras eran que lo fuese. Pero aunque no tengamos por eso que agradecerte la voluntad, te debemos sin embargo la gratitud de los resultados. Si tu deseo no los produjo, los produjo para nosotros tu desvario. Siempre eres tú el que los obraste: siempre eres tú el que nos redimiste. Dexa que te odiamos sin fin por lo que haces sufrir, y por las lágrimas que arrancas todos los momentos. Un bien tan grande no podiamos comprar à ménos costa. Las maldiciones presentes, y las de la posteridad te deben oprimir. Nadie, ni tú mismo , podrá negar

que son justas; pero las maldiciones se dirigen solo á tu intencion, y á tu persona; y nuestro agradecimiento se fixa precisamente en nuestra libertad. Si la gratitud es ó no una relacion de voluntades, nosotros no hablamos ahora de ese agradecimiento, que es virtud; nos ceñimos rigurosamente al bien que ha sido el resultado: y sin dexar de inspirar á la posteridad por todos los medios posibles el odio mas terrible á tu exécrable memoria, no podemos ménos de confesar, que por lo mismo que lo mereces, y has sido tan criminal, hemos podido nosotros redimirnos y salvarnos.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.